

PODERES Y CORPUS NORMATIVO EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (SIGLOS XV-XVIII)

Sumario: Constituciones y estatutos.—La corporación medieval y el Pontífice.—Quiebra de equilibrios y reestructuraciones jerárquicas.—Estancamiento normativo y reformismo insuficiente.

1. *Constituciones y estatutos*

La evolución normativa de la Universidad de Salamanca durante su etapa clásica, es decir, la configurada entre los siglos XV y XVII, supone la consolidación progresiva de conjuntos de normas oficialmente aprobadas. Este marco referente establece el régimen académico en todos sus aspectos esenciales¹.

La fecha clave elegida para esbozar una perspectiva panorámica pudiera ser la de 1625, ya que en dicho año se culmina una reco-

¹ Este artículo constituye una nueva versión, corregida y remodelada, del que se publicó con el título de: «Evolución del corpus legislativo en la Universidad de Salamanca (ss. XV-XVIII). Estado de la Cuestión», *Estudios de Historia Social y Económica de América (E.H.S.E.A.)*, 13 (1996), pp. 573-582. Las investigaciones se han realizado en el marco del Proyecto DGES PB96-1281. Algunas precisiones se han incorporado a partir del debate suscitado en el seminario que sobre «Universidad y Ciencia» realizó en marzo de 1997 el Instituto Antonio de Nebrija de la Universidad Carlos III de Madrid. Cf. Pilar Valero, «El nivel institucional. Gobierno estatutario», en M. Fernández Álvarez; L. Robles; Luis E. Rodríguez-San Pedro, *La Universidad de Salamanca. II. Atmósfera intelectual y perspectivas de investigación*, Salamanca, 1990, pp. 325-353, con una panorámica de la evolución constitucional y estatutaria. Una densa síntesis institucional en Agueda Rodríguez Cruz, *Historia de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1990. En el presente estado de la cuestión he pretendido incorporar las aportaciones de los últimos diez años, prestando una atención destacada, en notas y valoraciones, a la bibliografía reciente.

pilación de las disposiciones anteriores, la cual mantendrá su vigencia hasta las reformas ilustradas del siglo XVIII². Pues bien, en este primer cuarto del seiscientos la Universidad de Salamanca mantenía como referencia originaria la que ofrecían las Constituciones pontificias de Martín V, aprobadas en 1422. Sin embargo, la adaptación de esta normativa constitucional a las cambiantes circunstancias del contexto académico se venía realizando, a lo largo del siglo XVI, por medio de sucesivos Estatutos, habitualmente confeccionados por el claustro universitario bajo la supervisión y directrices de visitadores reales, y confirmados, posteriormente, por el Consejo de Castilla. Además de ello, existían costumbres protocolarias y ceremoniales de plena vigencia, aunque no siempre regulados por escrito.

Constituciones y Estatutos suponen, por tanto, el marco teórico del funcionamiento institucional, en un contexto de costumbre, tradición y rituales normativos. No obstante, el bullir de la vida universitaria y sus contradicciones latentes puede desbordar, en muchas ocasiones, el cumplimiento escrupuloso.

En este panorama podemos distinguir, claramente, el período medieval de referentes jurídicos pontificios; y una etapa moderna subordinada progresivamente al intervencionismo de los reyes (por su condición de patronos), que se va concretando en la supervisión general del Consejo de Castilla y en el envío de sucesivos visitadores. Si bien, no en todas las visitas realizadas se discutirán y establecerán nuevos estatutos, y en su caso suelen coincidir con una coyuntura de irregularidades y desajustes, abusos e incumplimientos de las normativas. De este modo, los estatutos configurados a raíz de las visitas de inspección pueden llegar a constituir un nuevo corpus referente de importancia³, o bien limitarse a modificaciones y correcciones de detalle en aspectos específicos. En ocasiones, estos estatutos no alcanzan la aprobación pertinente, tanto del claustro

² *Constitviones Apostólicas y/ Estatvtos/ hechos por la mvy/ insigne Vniuersidad/ de Salamanca/ Recopilados nuevamente por su comisión*, Diego Cvsio, Salamanca MDCXXV. Reedición facsímil, con introducción y tablas de localización de estatutos a cargo de Luis E. Rodríguez San-Pedro, Salamanca, 1990. Esta recopilación salmantina viene a corresponderse con la efectuada en 1651 en la Universidad de Valladolid, y con la realizada por García Medrano para Alcalá de Henares en su visita de los años 1664/66.

³ Como sucede con los estatutos de 1538, 1561 y 1594, principalmente.

universitario como del Consejo de Castilla, en cuyo caso no llegan a adquirir vigencia efectiva ni fuerza vinculante.

Tenemos la impresión de que cada reforma estatutaria consolidada supone todo un proceso de fermentación anterior. En la reforma confluyen usos, costumbres y prácticas que van a ser ratificadas y elevadas a normas. Asimismo, aparecen matizaciones parciales de estatutos anteriores. Por su parte, la corrección de incumplimientos e infracciones puede dar lugar a la multiplicación de una casuística minuciosa y enmarañada⁴. En las reformas se acostumbra incorporar, siquiera parcialmente, antiguos proyectos estatutarios no aprobados. Y, en este sentido, observamos que los estatutos de 1561 aprovechan materiales de borradores anteriores. Lo mismo ocurre con los de 1594 con relación al fallido intento de 1575; y, de igual modo, la cuestión del curso de ocho meses establecido en 1602/04 ya se había planteado en las deliberaciones del citado año 1575, etc.

Conviene advertir que, durante los espacios que median entre la consolidación de nuevos cuerpos de estatutos, o ante la ausencia de recopilaciones posteriores a las ya clásicas, pueden incorporarse disposiciones adicionales por el recurso de provisiones y cédulas reales, algunas de ellas como consecuencia de visitas menores. Este proceso se acusa claramente a partir del seiscientos, con cierta semejanza a lo ocurrido en algunas etapas medievales de imprecisión constitucional.

Una vez realizadas estas precisiones, podemos señalar los hitos más destacados en la trayectoria normativa de la Universidad de Salamanca clásica, que corresponderían sucesivamente a los años 1254, 1411, 1422, 1538, 1561, 1594, 1604 y 1618⁵. La culminación final del proceso vendría con la Recopilación general de 1625, como ya señalamos anteriormente.

En dicha Recopilación se recogen las Constituciones pontificias de 1422, las bulas medievales anejas, y algunas cédulas y provisiones reales complementarias. Además de ello, se recopilan sistemáticamente todos los cuerpos estatutarios vigentes, que se organizan

⁴ Es el caso de la escrupulosa normativa sobre provisión de cátedras por votos de estudiantes.

⁵ Mencionamos aquí, exclusivamente, las fechas de Constituciones y Estatutos aprobados y ratificados oficialmente por la autoridad pontificia o regia; y tan sólo en casos excepcionales, como el de 1538, por el claustro pleno.

temáticamente en 68 títulos, con unos 988 apartados, referencias, o estatutos propiamente dichos⁶.

Es notable la importancia concedida a los estatutos elaborados en las visitas de Covarrubias (1561) y Zúñiga (1594), con el complemento de los realizados posteriormente, en 1602/04 y 1618. No obstante, no conviene perder de vista que los estatutos de Covarrubias poseían marcados precedentes en los anteriores de 1538, parte de cuya normativa incorporaron. He aquí las cifras: Covarrubias (1561), con fuertes vínculos a 1538: 525 referencias o estatutos, 53'1%; Zúñiga (1594): 358 referencias, 36'2%; Caldas (1602/1604): 59 referencias, 5'9%; Gilimón de la Mota (1618): 33 referencias, 3'3%; Provisiones y documentos reales del primer cuarto del siglo XVII: 11 referencias, 1'1%; estatutos no localizados: 2 referencias.

Este encuadre puede servirnos de base para el esbozo de la evolución estatutaria que presentamos a continuación.

2. *La Corporación medieval y el Pontífice*

En los orígenes de la Universidad de Salamanca nos encontramos con una corporación medieval de posibilidades limitadas y sin normativa propia clara. El Estudio General del Reino de León surge hacia el año 1218, a partir de una escuela catedralicia preexistente, y con el difuso apoyo regio de Alfonso IX, cuya Cancillería mantenía estrechas vinculaciones con los canónigos del cabildo salmantino. Hasta 1254 parece que no se produce una reglamentación sistemática, llevada a cabo por Alfonso X el Sabio. En sus disposiciones, el monarca se preocupa por armonizar los conflictos y enfrentamientos entre los estudiantes universitarios y los ciudadanos salmantinos, delimita las disciplinas de estudio y dota económicamente las cátedras. Como resultado, se configura un centro de estudios de predominio jurídico⁷.

⁶ La cifra resulta aproximativa, pues no siempre se delimitan con claridad los apartados.

⁷ Puede decirse que «los reyes fundaron, protegieron y dotaron un centro de estudios eclesiástico, integrado por clérigos y sometido a las autoridades eclesiásticas», tal y como afirma M^a Paz Alonso Romero, *Universidad y sociedad corporativa. Historia del privilegio jurisdiccional del Estudio salmantino*, Madrid, Tecnos, 1997, p. 15.

De 1255 datan las importantes bulas del pontífice Alejandro IV. En ellas, además del otorgamiento de sello propio, y el reconocimiento como «*Studium generale*» a petición de Alfonso X y del obispo y cabildo salmantinos, se concede a Salamanca la «*Licentia ubique docendi*», que suponía la convalidación de sus graduaciones en todo el orbe de la Cristiandad Romana. Privilegio éste que confiere al Estudio una dimensión supraterritorial significativa, si bien con la restricción de validez de los grados en Bolonia y en París, la cual sería abolida en 1333.

Por todo ello, y aunque no se muestra nítida en las universidades medievales la distinción entre privilegios y estatutos, el corpus normativo de la Salamanca del siglo XIII parece reducido a poco más que la llamada «carta magna» de 1254, junto con diversas reiteraciones de privilegios gremiales por parte de los reyes, así como a las bulas pontificias de Alejandro IV, ya mencionado, y de otros pontífices como Bonifacio VIII. En este contexto, los privilegios reales van otorgando cierta autonomía e independencia respecto a los poderes civiles locales, al tiempo que la protección papal trasciende de los límites de los eclesiásticos preexistentes.

Sin embargo, para esta época no se conservan Constituciones propiamente dichas, lo que parece situar a Salamanca en el horizonte referente de otras universidades europeas anteriores, singularmente la de Bolonia. En este sentido, autores como Beltrán de Heredia han indicado que Salamanca se habría constituido como una corporación académica de predominio estudiantil.

Durante el siglo XIV encontramos una atenuada pervivencia del Estudio, que culmina en su reestructuración por los pontífices. El debilitamiento de los poderes monárquicos en la Castilla bajomedieval, faltos de autoridad efectiva, irá unido a los apoyos otorgados por el papado de Aviñón durante el Cisma de la Iglesia (1378-1417), el cual se muestra interesado en vincularse con centros universitarios favorables a su causa. A partir de aquí, las universidades castellanas estrechan sus relaciones con la Curia pontificia, y el mismo Pontífice aviñonense se convierte en la instancia de referencia y consolidación de la Universidad de Salamanca desde las postrimerías del siglo XIV. Una influencia que se mantiene hasta las paulatinas medidas de control regio iniciadas en el reinado de los Reyes Católicos.

Pues bien, la primera planificación normativa se aprecia hacia 1381 con Pedro de Luna, legado pontificio y emisario de Clemen-

te VII de Aviñón, con el apoyo del monarca castellano Juan I. Por estas fechas se redactaron unas Constituciones que no se conservan⁸. No ocurre así con otras posteriores, de 1411, otorgadas por el propio Pedro de Luna, elevado a la dignidad de Pontífice con el nombre de Benedicto XIII. Nos encontramos ante el primer cuerpo legal articulado y coherente que ha llegado hasta nosotros. Al parecer, se elaboró por iniciativa del propio Papa Luna, que impuso su normativa en una especie de programa regeneracionista, y sin contar con el claustro universitario. De ahí la fama de rigorismo que se atribuyó a estas Constituciones. En ellas se delimita el programa de estudios, con la aparición de la facultad de teología; se configura la situación del profesorado y de las autoridades académicas; y se establecen normas disciplinarias generales, con un robustecimiento notable de la figura del maestrescuela. Incluso es probable que en el texto final se incorporaran algunas disposiciones presentes en la anterior redacción de 1381⁹.

Duraron poco, pues el final del Cisma de Aviñón supuso el cuestionamiento de la autoridad pontificia de Benedicto XIII y el fortalecimiento de la línea romana. En esta coyuntura, el papa legitimado, Martín V, otorga nuevas Constituciones a Salamanca en 1422; y ello a partir de los trabajos de una comisión nombrada al efecto y con amplia representación de claustrales salmantinos. Sin embargo, de un análisis comparativo con las de 1411, pueden observarse similitudes y continuidades destacadas. Las Constituciones de 1422 se articulan sobre el esquema de las de Benedicto

⁸ Pilar Valero, siguiendo a Vicente Beltrán de Heredia, considera este período como «refundación...de nuestra universidad...en la órbita de la dependencia de los Papas», en *La Universidad de Salamanca II...*, p. 329. Para M^a Paz Alonso Romero, *Universidad y sociedad ...*, p. 53, «el Papado ofrece una auténtica planificación global, llamada a consolidarse con carácter estable». La misma autora caracterizará el siglo XV universitario como «el siglo de los Papas».

⁹ Pedro González de la Calle; Amalio Huarte y Echenique, *Constitutiones Universitatis Studiorum Salamantinae [...] anno millessimo quadrigentesimo undecimo*, Zaragoza 1932. Pilar Valero García; Manuel Pérez Martín, «Pedro de Luna y el Estudio Salmantino. Aspecto institucional. Su constitución», *Studia Historica. Historia Moderna*, VIII (1990), pp. 131-149, con introducción y traducción castellana de las Constituciones pontificias de 1411.

XIII, recapitulan costumbres vigentes e introducen algunos cambios e innovaciones. Entre ellos la aparición del claustro de diputados, una especie de junta de gobierno, limitada a 20 miembros, y que se superpone a las tendencias asamblearias anteriores o de claustro pleno. Asimismo, se robustece el papel del profesorado en dichos claustros, frente a unos probables orígenes de predominio estudiantil¹⁰.

Podemos afirmar que las Constituciones de 1422 constituyen el último corpus reglamentado con refrendo papal, excepción hecha de algunas disposiciones coyunturales. No obstante, hacia 1442, hubo en la Universidad de Salamanca otro intento de elaborar nuevas Constituciones, que no llegó a cuajar. Según Beltrán de Heredia, estuvo apoyado por el arzobispo compostelano, que pretendía recuperar protagonismo y jurisdicción sobre la Universidad. El arzobispo llevó el pleito a la Curia pontificia, pero el claustro se resistió a las innovaciones, y las Constituciones de 1422 volvieron a ser ratificadas por Eugenio IV en 1446¹¹.

3. Quiebra de equilibrios, y reestructuraciones jerárquicas

A partir de este punto, da comienzo el período de progresivas intervenciones reales en el Estudio, de tal modo que la autoridad pontificia parece retroceder, al tiempo que se afirma la monárquica. La primera visita significativa es la del mediador don Tello de Buendía, arcediano de Toledo, enviado en 1480 por los Reyes Cató-

¹⁰ Vicente Beltrán de Heredia, *Introducción al Bulario de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1966, pp. 124ss. El autor transcribe las Constituciones de Benedicto XIII (1411) y de Martín V (1422), así como otras bulas y documentos pontificios. Asimismo, Pedro González de la Calle; Amalio Huarte y Echenique, *Constituciones de la Universidad de Salamanca, 1422. Transcripción paleográfica, prólogo y notas*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1927. Más recientemente, Pilar Valero García; Manuel Pérez Martín, *Constituciones de Martín V*, Salamanca, 1991, con introducción, facsímil y traducción castellana de las Constituciones de 1422.

¹¹ Una de las primeras impresiones de las Constituciones de 1422 es la siguiente: *Constitutiones Almae Academiae Salmanticae*, Salmanticae, Tip. Nebrissensis, c.1487-90. Copia original manuscrita, de 1422, en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, ms. 209, fols. 1-26.

licos. Trató de poner orden en un cisma de rectores y en ciertas irregularidades de las cátedras¹².

En 1512 se produce la visita del obispo de Málaga, Diego Ramírez de Villaescusa, antiguo colegial de San Bartolomé de Salamanca. Dicha visita no fue bien aceptada por el claustro universitario, manifestando una cierta resistencia corporativa frente al pretendido patronato regio. No obstante, se discutieron algunos estatutos y normativas. Así, por ejemplo, Villaescusa intentará un robustecimiento de la autoridad rectoral, para cuyo cargo exige graduación y una permanencia de tres años. También se hicieron propuestas sobre un posible sistema de cátedras no vitalicias, al contrario de lo establecido por las Constituciones de 1422. Se habló, incluso, de la reclusión de todos los estudiantes en colegios, o de que algún prelado del reino controlase las actividades del maestrescuela. Da la impresión de que el visitador intentaba imponer una cierta concentración jerárquica de poderes, quizás como acercamiento al modelo ofrecido por la recientemente creada Universidad de Alcalá, conformada en un eclecticismo institucional de línea parisina. En cualquier caso, el claustro se enfrentó con el visitador, alegó constituir comunidad eclesiástica, con constituciones y privilegios papales de cuya custodia era responsable el maestrescuela, y cuestionó la potestad regia para intervenir y visitar la Universidad¹³. Por contra, el obispo de Málaga esgrimirá el patronato real del Estudio, y su autoridad reformista, entablándose un tira y afloja que, finalmente, malogró las pretensiones del visitador¹⁴.

¹² Florencio Marcos Rodríguez, «Un cisma de rectores de la Universidad de Salamanca a fines del siglo XV», *Salmanticensis*, 14 (1967), pp. 341-369.

¹³ Al parecer, los propios Reyes Católicos dudaban, hacia 1485, de sus prerrogativas para enviar visitadores regios al Estudio sin mediar la autorización del Papado. Cf. Vicente Beltrán Heredia, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1970, II, pp. 133-134. Lo que sí se advertía era la incapacidad del maestrescuela para garantizar el orden y la guarda de las Constituciones. A partir de aquí, los Católicos conseguirán que «la maestrescolía de la iglesia salmantina quedase integrada dentro del derecho de presentación para dignidades y beneficios eclesiásticos anejo al patronato regio»: M^a Paz Alonso Romero, *Universidad y sociedad...* p. 109.

¹⁴ Manuel Fernández Álvarez, «La reforma universitaria [de 1512]», *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. II, 3 (1984), pp. 21-46.

Hacia 1529 nos encontramos con los visitantes don Pedro Pacheco, deán de Santiago, y Alonso Mexía, canónigo de Toledo, enviados por Carlos V. Estos visitantes, junto con una comisión del claustro universitario, trabajan en la elaboración de nuevos estatutos. Conservamos el borrador o cuaderno de trabajo; una especie de proyecto inacabado que no llegó a revisarse íntegramente en el pleno, que suscitó discrepancias, y que no recibió la aprobación definitiva del Consejo ni de la Sede Apostólica¹⁵. Las deliberaciones sobre algunos de estos Estatutos se prolongan por los libros de claustros de los años 1530-1532.

Tras una laguna en la información de estos libros, en el otoño de 1538, se produce la visita de don Juan de Córdoba, abad de Villanueva de Rute. Una comisión universitaria se reúne con el visitador y estructura todo un corpus estatutario que, posteriormente, se aprueba en claustro pleno. Parece deducirse que, con esta visita, se culminaba todo un proceso de fermentación legal, que venía esbozándose desde finales de la década anterior, y del que se conservaban borradores previos como el de 1529. El resultado final lo constituirán los Estatutos de 1538 que, con un cierto desorden, se agrupan en 65 títulos. En los apartados de autoridades académicas se siguen las Constituciones de 1422. Aparece reglamentación sobre facultades, lecturas, autores y materias, así como oposiciones. No falta tampoco normativa económica o sobre pupilajes de estudiantes. Como acabamos de señalar, la corporación universitaria aprobó estos Estatutos, y mandó que se imprimiesen¹⁶; con lo que se adelantaba a la bula de Paulo III de 1543, que le otorgaría el privilegio

¹⁵ Cabe destacar la discrepancia entre las investigaciones de José Luis Fuertes, que ha subrayado la validez estatutaria de la visita de 1529; y las de Pilar Valero, que la interpreta como una reforma inacabada y sin ratificación oficial. Cf. José Luis Fuertes Herreros, *Estatutos de la Universidad de Salamanca, 1529*, Salamanca, 1984; Pilar Valero García, «Un aspecto del rectorado de Fernán Pérez de Oliva: pretendidos estatutos de la Universidad de Salamanca bajo su mandato», *Stvdia Historica. Historia Moderna*, vol. IV, 3 (1986), pp. 51-74.

¹⁶ Los Estatutos de 1538 pasaban a convertirse en el complemento de las Constituciones medievales de 1422, renovadas, matizadas y actualizadas en diversos puntos. Se imprimieron con el siguiente título: *Estatutos hechos por la Universidad de Salamanca*, Salamanca, MDXXXVIII, 32 hojas. No aparece definida su aprobación por el Consejo, lo que explicaría

de reformar las Constituciones con el asentimiento de 2/3 del claustro pleno¹⁷.

Por los años de 1550 y 1551 tiene lugar una nueva visita, esta vez encomendada al obispo de Coria, don Diego Enríquez de Almansa. Se trata de la última del reinado del Emperador, en lo que toca a la elaboración de nuevos estatutos. En general, se precisan cuestiones de detalle con respecto a la normativa de 1538, sin demasiada transcendencia. Aparece el interrogatorio para las visitas de cátedras, tal y como se impondrá a partir de 1561. Asimismo, encontramos estatutos contra las irregularidades y sobornos en las mismas cátedras. Algunas normas parecen apuntar el intento de limitar la incidencia de grupos de presión como los colegios mayores: en este sentido, se precisaba la incompatibilidad del cargo rectoral con la posesión de una beca colegial, o se establecían ciertos límites en las oposiciones de los colegiales. Con todo, la aprobación del Consejo no llegaría hasta octubre de 1560; con lo que la vigencia de esta reforma resultó limitada, y pasaría a incorporarse a la posterior de Covarrubias¹⁸.

su refundición posterior en los estatutos de Covarrubias de 1561, una vez que la autoridad monárquica haya conseguido imponerse con nitidez frente a las pretensiones corporativas. Una transcripción moderna de los Estatutos de 1538 puede encontrarse en Enrique Esperabe de Arteaga, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1914, volumen I, pp. 139-215.

¹⁷ Se trata de una de las reapariciones postreras de la autoridad pontificia en el escenario universitario. No obstante, los posteriores acuerdos del Concilio tridentino propiciarían el fortalecimiento de autoridades eclesiásticas como el episcopado o los nuncios papales, las cuales llegarían a cuestionar algunos privilegios tradicionales de la corporación universitaria, con la secuela de inevitables pleitos.

¹⁸ Los Estatutos de 1550/51 no llegaron a imprimirse. Sin embargo, hacia 1549, habían aparecido impresos en casa de Andrea de Portonariis diversos cuadernillos de estatutos específicos, acerca de los exámenes de artistas, lecturas de catedráticos, cursos de gramática, prohibición del dictado en las aulas, así como disposiciones sobre honras de doctores y maestros. Toda esta ebullición iría desembocando en la reforma definitiva de 1561. Incluso, al parecer, ciertos estatutos de 1551 acerca de las lecturas de cánones y leyes habían sido confirmados por el Nuncio Apostólico: cf. *Recopilación de 1625*, Introducción y p. 125. Véase el estudio de María Fernández Ugarte, «Estatutos de la Universidad de Salamanca: la Reforma de 1550-1551», *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. II (1989), pp. 687-705.

Una visita particularmente importante nos aparece por los años 1560-1561, en correspondencia con las primeras actuaciones universitarias del nuevo monarca, Felipe II. Se trata de la protagonizada por don Diego de Covarrubias y Leiva, obispo de Ciudad Rodrigo, antiguo alumno y catedrático de cánones en Salamanca¹⁹. Va a suponer una reestructuración general de la normativa estatutaria, incorporando y sustituyendo a la realizada en 1538. Pueden detectarse hasta tres fases en el proceso. En la primera, el doctor Covarrubias preside y dirige la comisión nombrada por la Universidad (agosto de 1560 a febrero de 1561). Posteriormente, los estatutos elaborados van siendo presentados en sucesivos claustros plenos, y se realizan modificaciones de los mismos mediante votaciones claustrales (febrero de 1561 a junio de 1561). Por último, tiene lugar un período de estudio del texto por parte del Consejo de Castilla, el cual introduce algunas correcciones y lo aprueba el 15 de octubre de 1561. Respecto al procedimiento, cabe observar que el Pontífice ha perdido ya toda iniciativa, y ha sido sustituido por el Monarca, su visitador y el Consejo de Castilla. Han fracasado, asimismo, los intentos realizados por el claustro universitario hacia 1557 para conseguir licencia de elaboración corporativa de estatutos sin la confirmación del Consejo real. En este sentido, la bula pontificia de 1543 acabó consolidando el intervencionismo regio, al retirar obstáculos para el ejercicio del mismo.

En cuanto al contenido de los Estatutos de 1561, conviene destacar la minuciosidad de las asignaciones de las lecturas anuales; pues este punto, en anteriores normativas, se presentaba reducido, ya que los pormenores aparecían descritos en los libros de claustros, sin incorporarse a los estatutos. Asimismo, las visitas de inspección de las cátedras cursatorias o temporales, que ya figuraban en las disposiciones de 1538, se extienden ahora a las de propiedad. Y, en definitiva, hay que considerar estos nuevos estatutos como refundición,

¹⁹ Antecedieron visitas menores, realizadas por diversos consejeros de Castilla: el doctor Cano en 1557; el doctor Hernán Pérez en el mismo año; licenciado Montalvo en 1559; el doctor Bernardino de Anaya en 1560. Todas ellas sin transcendencia estatutaria importante. Puede observarse, no obstante, que el intervencionismo regio en la universidad se acentúa durante el reinado de Felipe II, con el envío de sucesivos visitadores. Como ha señalado M^a Paz Alonso Romero, *Universidad y sociedad...*, p. 145, «para los reyes no hay duda de que lo que legitimaba el mandato de visitar era su condición de patronos» del Estudio.

desarrollo y mejora de las líneas planteadas en 1538, y no tanto como resultado de reformas radicales. Aunque, de alguna manera, pretenden sintetizar lo realizado hasta entonces, y se configuran como nuevo marco referente de la Salamanca más clásica²⁰, con clara aceptación del patronato regio y su intervencionismo normativo.

En este punto quiero referirme a la hipótesis planteada por Lorenzo Luna, en el sentido de que los Estatutos de 1538 y 1561 transparentan a las claras una jerarquización corporativa de poderes, favorable a los doctores, maestros y catedráticos, que habría desplazado definitivamente el predominio estudiantil de los orígenes medievales²¹.

Continuando con nuestra evolución normativa, en 1574-1575 nos encontramos con otra visita regia que trajo aparejada cierta delibe-

²⁰ La edición príncipe fue impresa en 1561: *Estatvtos hechos por la mvy insigne Vniversidad de Salamanca. Año MDLXI*, Juan María de Terranova, Salamanca, MDLXI, 75 fols. El manuscrito de los estatutos originales, con aprobación real, en el Archivo Universitario de Salamanca, AUSA. 2885. Véase el trabajo de Florencio Marcos Rodríguez, «Don Diego de Covarrubias y la Universidad de Salamanca», *Salmanticensis*, 1 (1959), pp. 37-85. Una transcripción moderna, en Enrique Esperabe de Arteaga, *Historia pragmática ...*, vol. I, pp. 217-356. En 1584, el claustro universitario mandó realizar una nueva edición de los Estatutos de 1561, que se repartió entre doctores, maestros, y cargos académicos como diputados y consiliarios.

²¹ Lorenzo Luna, «Universidad de estudiantes y Universidad de doctores: Salamanca en los siglos XV y XVI», en *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, 1989, pp. 40ss. Para la investigadora Clara Inés Ramírez, en su tesis doctoral, *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas. Los casos de Salamanca y México, siglo XVI* (Salamanca, 1998), son observables, incluso, ciertas restricciones con respecto a la corporación de simples graduados en favor de los graduados catedráticos. Este sería el caso de los ceremoniales de grados mayores, en los que hacia mediados del XVI se limita la asistencia, favoreciendo exclusivamente a los catedráticos (vol. I, pp. 440ss). Contrariamente a estas posiciones, para M^a Paz Alonso Romero, *Universidad y sociedad...*, p. 114, la Universidad de Salamanca nunca se había caracterizado por su fortaleza corporativa, dependiendo ceñidamente de reyes y pontífices. En nuevo contraste, Clara Inés Ramírez interpreta la Universidad salmantina del siglo XVI como «institución cambiante» (I, pp. 289ss; I, pp. 426ss) en la que la solidez y uniformidad corporativa se va paulatinamente debilitando y fragmentando. Según la autora: «la fortaleza del poder monárquico había permitido el cuestionamiento de la legitimidad de los poderes internos de la corporación, sin que la Monarquía asumiera por completo el ejercicio del poder dentro de la Uni-

ración estatutaria²². Es la correspondiente al licenciado don Pedro Velarde, del Consejo de Inquisición. De ella se nos ha conservado un borrador de Estatutos, que no llegaron a recibir aprobación del Consejo ni a entrar en vigor, por lo que no fueron incorporados a la Recopilación de 1625. Tuvieron, no obstante, cierta influencia en algunos apartados de la posterior visita de Juan de Zúñiga. En conjunto, puede decirse que la de Velarde es una reforma de detalle, que insiste en algunas cuestiones, como la prohibición del dictado en las aulas, y realiza precisiones en capítulos diversos de los Estatutos de 1561: rector y consiliarios, lecturas por facultades, disputas escolásticas, exámenes, provisión de cátedras, hacienda, oficios universitarios, colegio trilingüe, trajes de estudiantes, pupilajes, etc²³.

versidad. La cuestionada legitimidad de las decisiones universitarias había creado un espacio ideal para la concreción de alianzas y presiones en torno a ciertos intereses, dando como resultado la existencia de fuertes grupos de presión. Las alianzas universitarias tenían contactos con los núcleos extrauniversitarios de poder, por lo que los litigios sobrepasaron el ámbito de la corporación para terminar, usualmente, en los Consejos reales» (I, p. 770). Todo ello, refiriéndose a la segunda mitad del siglo XVI.

²² No tuvieron demasiada incidencia otras visitas de consejeros de Castilla como Pedro López de Arrieta en 1562, Diego Villagómez en 1564, Diego de Simancas en 1566 y el licenciado Jaraba en el mismo año. No obstante, se observa la agobiante concentración de visitas reales en la primera etapa del reinado de Felipe II, entre 1556 y 1575. Las presiones ejercidas sobre la corporación y sus privilegios tradicionales motivaron innumerables pleitos de resistencia ante la Corte, adonde la Universidad tuvo que enviar sucesivos representantes para salvaguardar sus intereses.

²³ Los Estatutos manuscritos de Velarde se encuentran en el Archivo Universitario de Salamanca (AUSA.), signatura 2885. Constituyen un ejemplo de cómo algunas reformas estatutarias no aprobadas oficialmente incidían en otros corpus normativos posteriores. Así, la supresión del voto de los religiosos en la provisión de cátedras (título 34, 3) se recogerá en los Estatutos de Zúñiga de 1594; la propuesta de un curso de ocho meses (título 28,3) pasará, asimismo, a los Estatutos de Caldas de 1602. Además, entre las medidas propuestas por Velarde se encontraba la pretensión de que la Universidad solicitara autorización del Consejo cada vez que alguno de sus miembros pretendiera litigar pleitos en la Corte, lo que suponía un claro intento de imponer límites a las iniciativas corporativas: cf. Clara Inés Ramírez, *Grupos de Poder...*, p. 316. Por último, el visitador estableció diversas penas y multas por incumplimiento de los estatutos a cargos y personas particulares del gremio universitario, como lo harían visitadores posteriores.

El año de 1594 se produce la visita de don Juan de Zúñiga, del Consejo de Inquisición. Supuso una verdadera renovación normativa, siguiéndose los pasos habituales de comisión previa, aprobación en claustro pleno y ratificación regia (por real provisión) en octubre del mismo año. Como principales cuestiones de contenido, la reforma presenta un cambio substancial del plan de estudios de Covarrubias, en general dilatando los períodos de explicación y reduciendo materias. Suprime el voto de los religiosos en la provisión de cátedras; y sobre todo, se ocupa de la jurisdicción escolástica, multiplicando la normativa ante los excesos observados en el tribunal y la cárcel del maestrescuela. También incorpora algunas cuestiones ya planteadas por Velarde, y retoca o completa diversos títulos de Covarrubias. En su mayor parte, esta reforma pasará a la Recopilación de 1625, constituyendo un 36% de su contenido global²⁴.

Don Juan Alvarez de Caldas, del Consejo de Inquisición, antiguo colegial del Arzobispo, visita la Universidad por los años 1601 y 1602. Vuelve a plantearse la reforma de algunos estatutos, por el procedimiento habitual de comisión del claustro y aprobación en pleno. Finalmente, son ratificados por el Consejo de Castilla en 1604; pero con algunas modificaciones que se acataron no sin crispaciones en ciertos sectores, ya que a los representantes universitarios no se les permitió asistir a las deliberaciones del Consejo.

²⁴ Edición príncipe de Zúñiga: *Estatvto hechos por la mvy insigne Vniuersidad de Salamanca*, Diego Cusio, Salamanca MDXCV. Manuscrito original con aprobación regia en el Archivo de la Universidad de Salamanca: AUS. 2885. No se aprecian diferencias substanciales entre los borradores, el original y la edición príncipe. Un memorial de reformas fue enviado al Consejo previamente a la visita de Zúñiga, y ha sido estudiado por M^a Paz Alonso, «Sobre la jurisdicción y el gobierno de la Universidad de Salamanca a fines del siglo XVI», *Stvdia Historica. Historia Moderna*, XI (1993), pp. 117-147. Este memorial constituye un ejemplo de cómo particulares (interesados) podían intervenir con sus arbitrios y pareceres en las visitas y procedimientos de control regio. Véase Francisco Javier Alejo Montes, *La reforma de la Universidad de Salamanca a finales del siglo XVI. Los Estatutos de 1594*, Salamanca, 1990, con introducción y transcripción de la edición príncipe de 1595. Del mismo, «La reforma educativa de Juan de Zúñiga en la Universidad de Salamanca, 1594», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 9 (1990), pp. 183-196. Finalmente, el propio Alejo Montes nos ofrece un contexto general en *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II, 1575-1598*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.

Posteriormente, se incorporan, casi en su totalidad, a la Recopilación de 1625. En estos nuevos Estatutos se aumentaba hasta ocho meses el curso escolar, y se modificaba globalmente el plan de estudios de Artes y Filosofía. Suponen, asimismo, un intento, fallido, de mayor concentración de poderes en los catedráticos de propiedad. En este sentido, se propuso sustituir el oficio ejecutivo de los consiliarios estudiantes por graduados catedráticos; e, incluso, reforzar la presencia de los mencionados catedráticos de propiedad en el claustro de diputados o junta de gobierno. Por último, Caldas devolvió la posibilidad de votar en la provisión de cátedras a las órdenes religiosas, y se realizaron diversos retoques en estatutos anteriores²⁵.

Unos años más tarde, en 1610-1611, aparece la visita del doctor Roco Campofrío, inquisidor de Valladolid. La señalamos, por las tensiones a que dio origen, produciéndose continuos enfrentamientos del visitador con el claustro universitario. En realidad, la visita adquirió carácter de verdadera auditoría de cuentas, y se descubrieron y penaron numerosas irregularidades. Además, volvieron a proponerse modificaciones en las autoridades académicas, exigiendo graduaciones a los consiliarios, así como que los diputados fueran todos catedráticos de propiedad. No se aprobaron.

La visita de Gilimón de la Mota, fiscal del Consejo de Finanzas, produjo mejores resultados. Se realizó en 1618, con la consecuencia de nuevos estatutos sobre puntos diversos. Entre ellos se destaca la normativa de provisión de cátedras y votaciones estudiantiles sin cursos ni calidades. Se trataba de un nuevo intento de salvaguardar la tradicional elección estudiantil de profesores, aun a pesar de las corruptelas e irregularidades manifiestas. Por otro lado, esta vez sí que consiguió reafirmarse la presencia de los catedráticos en el claustro de diputados, ya que pasan a serlo todos los de propiedad, junto con una representación de los colegios mayores²⁶. Los

²⁵ Los estatutos de Caldas no se imprimieron, aunque fueron aprobados por el Consejo y tuvieron plena vigencia.

²⁶ Puede esbozarse una cierta tendencia en la concentración interna de poderes universitarios: desde la hipótesis medieval de la corporación de estudiantes, pasando por la consolidación de la corporación de graduados, hacia el predominio de los catedráticos; hasta desembocar en la hegemonía de los de propiedad, junto a ciertos grupos de presión (colegios mayores y órdenes), a partir del seiscientos.

simples estudiantes van perdiendo influencia, en un proceso que venía desarrollándose desde principios del quinientos, cuanto menos. Para su marginación se alegaban criterios de edad, operatividad y preparación. A pesar de todo, en esta ocasión, y por el veto del Consejo de Castilla, no llegaron a suprimirse las consiliaturas estudiantiles²⁷.

Como puede observarse, las visitas de 1602, 1610 y 1618 mantuvieron los anteriores marcos jurídicos de referencia: Constituciones de 1422, y Estatutos de 1561 y 1594; y no llegó a cuajar la tendencia autoritaria y rigorista de Roco Campofrío. Sin embargo, estas reformas consolidaron el poder institucional de los doctores y maestros catedráticos de propiedad, así como cierta preponderancia colegial. También intentaron evitar los sobornos e irregularidades del voto para la provisión de las cátedras, sin conseguirlo nunca, y dieron algunos retoques al programa de estudios fijado en 1594. En lo demás no supusieron sino matizaciones y complementos respecto a los Estatutos clásicos del siglo XVI.

Estas nueva reformas, que no llegaron a imprimirse, así como algunas correcciones establecidas mediante cédulas y provisiones reales, llevaron a considerar la necesidad de una recopilación general de Estatutos, que los sistematizara y los pusiera a disposición del gremio universitario. Tras algunas iniciativas fallidas, en septiembre de 1624 volvía a insistirse en dicha recopilación; y en enero de 1625 se acordaba imprimir quinientos cuerpos, encomendándolos a la imprenta de Diego Cusio²⁸. El resultado final engloba los Estatutos en vigor de Covarrubias (1561), Zúñiga (1594), Caldas (1604) y Gilimón de la Mota (1618); además de las Constituciones de Martín V (1422), y una serie de bulas apostólicas, reales provisiones y cédulas. Esta Recopilación de 1625 se mantendrá como flexible referencia normativa hasta las reformas ilustradas de Carlos III en el siglo XVIII. Si bien, a lo largo de la etapa intermedia, se modificarán algunos apartados por el recur-

²⁷ Luis E. Rodríguez San-Pedro, *La Universidad Salmantina del Barroco. Período 1598-1625*, Salamanca, 1986. En el volumen I, pp. 305-340, se trata de las reformas de 1602, 1610 y 1618. Manuscritos originales en el Archivo de la Universidad de Salamanca (AUSA), signatura 2885.

²⁸ *Constitvtiones Apostólicas y/ Estatvtos/ hechos por la mvy/ insigne Vniuersidad/ de Salamanca/. Recopilados nuevamente por su comisión.* Diego Cvsio, Año MDCXXV.

so de provisiones del Consejo. Además, la progresiva lejanía temporal de las normativas, y las nuevas situaciones y circunstancias de la evolución académica, irán relajando el cumplimiento de los marcos jurídicos de referencia, como se aprecia claramente en las discusiones en torno a la fijación del Ceremonial salmantino de 1720. Todo ello coincide con una paulatina concentración oligárquica de poderes (Consejo, catedráticos de propiedad, colegios mayores, órdenes religiosas), que condiciona y difumina las peculiaridades de la autonomía corporativa originaria²⁹.

3. *Estancamiento normativo y reformismo insuficiente*

A partir de aquí, cabe referirse a dos intentos de reformas de estatutos que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVII, pero que no llegaron a confirmarse ni a entrar en vigor. El primero de ellos fue el de don Diego Ribera Báñez, en 1653; y el segundo el del maestrescuela y consejero real Matías de Rada en 1667-69. La visita más destacada parece ser la de Ribera, en la que se discutieron hasta 27 estatutos, que no prosperaron. El talante general es el de restable-

²⁹ Una tesis fundamental del libro de M^a Paz Alonso Romero, *Universidad y sociedad...*, consiste en sostener que el intervencionismo del Monarca y del Consejo fue «necesario» por la incapacidad corporativa de concordia, los bandos de intereses y el enfrentamiento endémico entre rector y maestrescuela. Los conflictos internos abocaron al arbitraje externo ante el supremo poder monárquico, tanto por iniciativa regia como por recurso y solicitud de las partes. Esta argumentación en las páginas 14, 18, 148, 196ss, 213, etc. En la 120 la autora afirma: «el Consejo real actuó de árbitro solicitado por alguna de las partes en liza e impidió que la Universidad sucumbiera, destrozada en su interior, a las consecuencias de su propia historia».

Cabría, no obstante, otra interpretación del proceso. La corporación medieval se habría visto arrastrada hacia una reestructuración más jerárquica y vertical, acorde con el nuevo contexto de poderes autoritarios de la Edad Moderna, en este caso el Monarca. Al hacerlo, la coherencia gremial se fragmentó en banderías de intereses y en diversos grupos de presión que defendían parcelas de poder particulares. Las crispaciones se extenderían desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XVII, culminando en una nueva estabilización oligárquica: catedráticos de propiedad, colegios mayores, órdenes religiosas concretas. Una vez adaptado y reequilibrado el sistema, el reformismo normativo se estanca hasta la renovación carolina del siglo XVIII.

cimiento de normas anteriores caídas en desuso, por la desintegración académica de la Salamanca clásica. Y, en este sentido, se pretende restaurar la frecuente convocatoria de claustros de diputados, la costumbre de las visitas de cátedras, o poner límites a los incumplimientos del calendario escolar³⁰.

En general, podemos afirmar que a partir de 1625 no se consolidan nuevos cuerpos normativos de referencia, y esta carencia aparece suplida por provisiones y cédulas reales de corrección de abusos o precisiones puntuales. Entre ellas cabe destacar las correspondientes a 1623 y 1641, con la supresión de las votaciones estudiantiles en cátedras³¹.

Por su parte, el reformismo de la primera mitad del siglo XVIII se nos presenta insuficiente, poco consolidado, y vinculado, asimismo, a normativas regias. En 1713 se pueden fechar ciertas cartas órdenes que establecían un programa de estudios renovado en algunos aspectos, con modificaciones prácticas en la enseñanza del derecho, y que era aprobado parcialmente en claustros de 1714. De 1718 data la real provisión que instauraba la alternativa de las escuelas jesuita y tomista en la provisión de las cátedras de Artes. Por su parte, la actitud reformista de la Universidad se concretaba en sendos informes de 1719 y 1736, orientados a la posible modernización de las enseñanzas, y a la reducción de cursos necesarios para el bachilleramiento y la licenciatura. Asimismo, fue aprobado en claustros de 1727 un nuevo reglamento para flexibilizar los requisitos de la elección de rector y consiliarios, que iba a contar con la oposición colegial³².

³⁰ Luis E. Rodríguez-San Pedro, «Disgregación y crisis en la Universidad salmantina del siglo XVII», *Hispania*, 166 (1987), pp. 561-582, con referencias a los Estatutos de 1653.

³¹ Esta referencia estricta a la autoridad del Consejo de Castilla coincide con la aparición de obras jurídicas de catedráticos salmantinos, en las cuales se reivindicaba el carácter regalista de la Universidad desde sus orígenes, frente a la autoridad pontificia y eclesiástica. De este modo, Alonso de Escobar y Loaysa, *De Pontificia et Regia Jurisdictione* (1643), y Andrés Mendo, *De Iure Academico* (1655).

³² En los esbozos reformistas de la primera mitad del siglo XVIII podemos delimitar unos círculos manteístas, impulsores de la renovación, y las redes de intereses colegiales que pretenden frenarla. En este contexto, Juan Luis Polo Rodríguez, calificará de «reformismo insuficiente» el intentado durante la primera mitad del siglo XVIII: *La Universidad Salmantina del Antiguo Régimen, 1700-1750*, Salamanca, 1996, pp. 539ss.

Por estas fechas, en enero de 1728, la Universidad reivindicó ante el Consejo su potestad de elaborar estatutos propios, alegando la vieja bula de Paulo III en 1543. El conflicto jurídico se resolvió para octubre, con acatamiento de la autoridad regia y renuncia al derecho esgrimido. Conviene señalar, por último, la cédula real de 1752, por la que se eliminaba la pompa en las graduaciones mayores; y la real orden de 1753, promoviendo el restablecimiento del latín en las disputas universitarias y en los ejercicios de oposición³³.

En este contexto, la Universidad de Salamanca del primer setecientos se nos presenta con una concentración oligárquica de poderes claramente definidos. Un profesorado endogámico, promovido en la propia universidad, con un estrato privilegiado (académica y económicamente) en torno a las cátedras de propiedad. Por otra parte, dos grupos de presión hegemónicos: los colegiales mayores y los conventos religiosos, ambos dominantes en las cátedras de las facultades de derecho, teología y artes.

Pero, sin duda, la gran alternativa a la Recopilación estatutaria de 1625 no termina de conformarse hasta el plan general de reformas de 1771, debido a la iniciativa de los gobiernos de Carlos III. En realidad, se trataba de modificar las inercias y los equilibrios existentes en el sistema universitario tradicional, consolidado durante el siglo anterior. Dicho plan pretendía un mayor control del Consejo Real sobre la ya mermada autonomía universitaria, para lo cual se reforzaba la autoridad rectoral y se limitaba la del maestrescuela y su jurisdicción. En cuanto al régimen docente, las reformas procuraron establecer un concurso/oposición abierto, para el acceso a las cátedras, y bajo supervisión del Consejo. El plan de estudios fue elaborado por el claustro universitario y, posteriormente, remodelado por el gobierno. En él se introdujeron nuevos enfoques ilustrados, tanto en derecho como en teología, medicina, física experimental o humanidades. No obstante, el reformismo carolino no corregirá suficientemente la desproporción tradicional en la dotación económica de las cátedras, manteniendo los privilegios de las de propiedad y las destacadas dotaciones de derecho. En este punto, si bien acentuó las reformas económicas en la facultad de medici-

³³ Juan Luis Polo Rodríguez, «Reformas en la Universidad de Salamanca de los primeros Borbones (1700-1759)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV. Historia Moderna, 7 (1994), pp. 145-174.

na, el Consejo real no se atrevió a desmontar de raíz los tradicionales derechos reconocidos por Constituciones y Estatutos³⁴.

Finalmente, y como complemento, una vez desarticulada la prepotencia jesuita tras la expulsión de la orden en 1767, la Monarquía y ciertos grupos manteístas pretendieron atenuar la influencia colegial, tanto en la burocracia estatal como en la provisión de las cátedras universitarias. Diversas disposiciones reales se sucedieron entre 1771 y 1777 para la reforma de los colegios mayores, aunque, a medio plazo, parece que se reprodujeron los antiguos vicios.

Las reformas ilustradas del siglo XVIII culminaron en el llamado Plan Caballero de 1807, que pretendía aplicar un modelo uniforme a todas las universidades de la Monarquía. Además del control estatal, quedaba reforzada la figura del rector y se concentraban poderes en los claustros de catedráticos. A partir de aquí, se suceden alternativas de reformas liberales y restauraciones absolutistas, al ritmo de las oscilaciones políticas generales. Y en medio de este tejer y destejer se van desmoronando, progresivamente, las bases estructurales de la universidad tradicional. En 1837 desaparecen los diezmos eclesiásticos, que constituían su fuente de financiación primordial. Desaparecen, asimismo, los privilegios jurisdiccionales, y, en general, se va imponiendo paulatinamente la política educativa liberal, según normativas centralistas, emanadas y difundidas desde Madrid. De este modo, pasamos de la Universidad del Antiguo Régimen, relativamente autónoma en lo financiero y organizativo, a la Universidad Liberal, uniforme, rama de la administración del Estado y con un profesorado funcionario. Esta nueva universidad contemporánea se va a construir sobre los proyectos liberales moderados: sobre todo el Plan Moyano (1857), que ya se prefijaba en el Plan Pidal (Gil de Zárate) de 1845.

Luis E. Rodríguez-San Pedro
Centro de Historia Universitaria Alfonso IX
Universidad de Salamanca

³⁴ *Plan general/ de estudios/ dirigido/ a la Universidad/de/ Salamanca/ Por el Real/ y Supremo Consejo/de/ Castilla/ y mandado imprimir/ de su orden.* En Salamanca, por Antonio Villagordo y Alcaraz, y Tomás García de Honorato. Año de 1771, 140 p. Archivo de la Universidad de Salamanca, AUSA. 2879, *Documentos reales (1771-1773)*, orig. pap. Véase el trabajo de Mariano y José Luis Peset Reig, *El reformismo de Carlos III y la Universidad de Salamanca. Plan general de estudios*, Salamanca, 1969.